

Co-Responsabilidad

Inspirando una comprensión más profunda de la verdadera generosidad

Como yo tenía tres años, entré de la mano de mi mamá a la tienda de departamentos. Era diciembre de 1973. Ella llevaba diez billetes de a dólar para mí, uno para cada uno de los regalos que tenía que comprar. Siempre de la mano, exploramos los pasillos repletos de numerosas posibilidades.

Después de haber escogido nueve regalos, llegó el momento de comprar el de mamá. Con reticencias y cantidad de instrucciones, me permitió alejarme de ella y cruzar al siguiente pasillo ¡yo solo!

Me acerqué al mostrador de los pasadores para el cabello. Apunté a uno de los paquetitos, y mostrándole al dependiente un billete de a dólar le pregunté, “¿Me alcanza para esos?”

“Oh sí”, me contestó. “Ese paquete solo cuesta cincuenta centavos, ¿lo quieres?”

“Sí, por favor”, le contesté.

Lo puso en una bolsita de papel y me regresó cincuenta centavos de cambio. Se la di a mi mamá junto con la feria. Se quedó pasmada.

“¿Ya compraste mi regalo?” preguntó. Le dije que sí con la cabeza y una sonrisa en la boca. Yo no sabía mucho

de aritmética o de compras, pero sí de los secretos navideños, así que no le dije a nadie lo que había comprado.

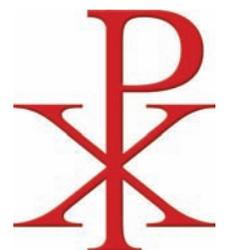
Lo que saboreó fue el amor

Años después, mamá platicó que había sentido más curiosidad por ese regalo navideño que por ningún otro que jamás hubiera recibido. Y mantuvo sin abrir el paquetito de pasadores durante muchos años. ¡La verdad es que yo había comprado los pasadores equivocados! Pero eso no le importó. Lo que saboreó fue el amor y la consideración que había detrás de ese regalo. Y cuando ella le añadió su propio amor y consideración a esos pasadores de a dólar, el regalo equivocado se convirtió en un regalo maravilloso.

Esta es la forma en que Dios recibe nuestros regalos. Amorosamente Dios acepta y bendice nuestras ofrendas. 

To order copies of
Co-Responsabilidad
for your congregation,
call 888-320-5576
or visit us at:
parishpublishing.org

*... de los
cristianos realmente
conscientes de las
simples y a veces
difíciles necesidades
de los demás, tal
como lo estuvo Jesús?
Las oportunidades
para servir se nos
presentan por todos
lados. En nuestras
iglesias, los voluntarios
pueden convertirse en
verdaderos discípulos
de Cristo ofreciendo
voluntariamente su
tiempo y sus talentos.*



Valores espirituales aplicados a la inversión

Con todas sus diferencias, el Cristianismo, el Judaísmo y el Islam comparten muchas creencias en al menos un tema: el manejo del dinero.

En las tres religiones, quienes buscan aplicar sus valores espirituales a sus inversiones, encontrarán las orientaciones bíblicas pertinentes. Una convicción común en las tres religiones es que el dinero que tiene una persona...no importa si es poco o mucho...proviene de Dios, y que los individuos deben ser buenos co-responsables de lo que se les ha dado.

Cuando se trata de los Pearly Gates, el Señor no va a preguntar “¿Qué tasa de recuperación lograste?”, sino “¿Qué hiciste con lo que te di?”

Dios quiere que todos seamos administradores prudentes de nuestro dinero. Co-responsabilidad significa que debemos ser responsables y cuidadosos con el uso de nuestro dinero. Es la razón por la cual presupuestamos nuestros gastos, para vivir dentro de nuestros medios y para no enfocarnos en el materialismo tanto que perdamos de vista los valores superiores de la vida. Debemos entender que nuestros recursos financieros realmente no nos pertenecen. Parte de ello consiste en manejar el dinero en una forma tal que parta de reconocer que Dios es el dueño.

Un co-responsable es quien está a cargo de manejar las posesiones de otro, en el mejor interés de este. Este otro es Dios. Yo solo manejo lo que Dios me ha confiado, pero lo hago en el mayor interés de él. 



No todo ...pero algo

Un cartón publicado cierta Navidad por la revista New Yorker, retrataba a un próspero hombre de negocios inclinado hacia atrás en su escritorio con las manos descansando detrás de su cabeza y con una amplia sonrisa en la cara. El pie de foto decía: “Durante la época navideña, el señor Jefferson se toma un momento cada día para pensar en aquellos que son menos afortunados”.



¿Nosotros somos así? ¿Vemos la enormidad del problema y nos preguntamos, “¿Qué podría hacer yo ante la pobreza mundial”? Aún si me ganara el premio mayor de *¿Quién quiere ser millonario?* o programas parecidos, no sería ni una gota en el tanque comparado con la magnitud del problema.

La respuesta es “algo”. Hagamos algo. Cada uno de nosotros debemos hacer lo que podamos con lo que tengamos. Ya sea apoyando algún fondo para las misiones o participando de voluntario en la cocina de los pobres, o ayudando en cualquiera de las docenas de otros programas, incluyendo los de nuestra propia comunidad eclesial, podemos contribuir a aliviar el problema de algún modo, grande o pequeño.

Dios no nos pide a cada uno resolver el problema completo de la pobreza, sino hacer nuestra parte en ayudar a los menos afortunados. 

¿Cuán apreciado hace sentir a nuestro Señor el hecho de que usemos los dones que nos ha dado para hacer este mundo un poco mejor! Dondequiera y cuandoquiera que como voluntarios ofrecemos nuestro tiempo y talentos, estamos esencialmente agradeciendo al Señor por esos dones tan maravillosos. Le estamos mostrando que apreciamos sus bendiciones. Encontramos la forma de usar nuestros dones en nuestra iglesia y nuestra comunidad. La retribución será mucho mayor que lo que podamos esperar.



Co-responsables de la Navidad

Tenemos que ser buenos co-responsables de la Navidad. A Susie Sister le impresiona ese aire de complacencia que se apodera brevemente de las multitudes durante la época navideña. Don Deacon lo dice de otra forma: “Debe de haber algo bueno en un acontecimiento que lleva a millones de personas a pensar en alguien más fuera de ellos mismos”.

El evento es sagrado; la tradición, saludable. Cada año escuchamos las quejas de que la Navidad ha sido muy comercializada; de que debemos poner a Cristo de nuevo en el centro de la Navidad. Otros realizan campañas para eliminar todos los símbolos religiosos de las decoraciones públicas. La mayoría de las comunidades han aceptado dicha comercialización, porque satisface a ciertos segmentos de nuestra sociedad.

Debemos ser buenos co-responsables de la Navidad en nuestras propias casas, en nuestras familias y en nuestras iglesias. Y debemos serlo saliendo a llevar la Navidad a los menos afortunados, a los ancianos y a los necesitados. En medio de todo el bullicio y ajeteo de la temporada, debemos darnos tiempo para meditar en el significado de este día sagrado. Debemos asegurarnos de intercambiar amor más que meros regalos. Debemos dar amor donde no recibiremos amor a cambio.

Debemos probarles a las Susie Sisters y a los Don Deacons que ese aire de complacencia en las multitudes es creado por algo más profundo que los pegajosos villancicos despedidos por los sistemas de sonido.

Podemos hacerlo siendo buenos co-responsables de nuestra Navidad personal y la de nuestra iglesia. 

Mi papá amablemente me dejó su barredora de nieve cuando me vendió la casa familiar hace algunos años. El no tener que palear la nieve, ciertamente hace el invierno más llevadero.

Recientemente escuché un sermón en la iglesia sobre cómo los cristianos debemos ser la “luz del mundo”. Nuestro pastor decía que la “buena nueva” es transmitida más por nuestras acciones que por nuestras palabras. Dijo que ayudar a nuestro prójimo y compartir nuestros bienes es una *co-responsabilidad del agradecimiento*.

El otro día, después de haber barrido la nieve de mi entrada empecé a guardar mi máquina, cuando de repente vi a mi vecino trabajando como esclavo para quitar la nieve de su entrada con la pala. ¡Había una tonelada de nieve! Yo estaba cansado y solo quería una taza de café y tirarme a leer mi periódico, pero en vez de ello me dirigí a la casa vecina. Limpié su entrada en media hora. Él hubiera tenido que palear por varias horas. Cuando terminé, el vecino se me acercó y me dijo, “¡No sabes cuánto aprecio esto!”.

Yo solo le respondí, “Ha sido un placer”. Mientras regresaba a casa y preparaba mi café, me sentía bien de saber que había podido compartir no solo una posesión mía (recibida como regalo de mi padre) sino también mi fuerza, mi salud y mi tiempo. Esa mañana hasta el café me supo más rico. 

Dar un porcentaje significativo de nuestro ingreso significa un sacrificio importante que expresa qué tan en serio tomamos nuestra fe. Al mismo tiempo expresa qué tanto nos preocupamos por otras personas y por las necesidades de nuestra iglesia. Y muestra que por ellas somos capaces de sacrificios significativos.

Una prueba

S upongan por un momento que al abrir su diario matutino, en lugar de los acostumbrados encabezados noticiosos viene una prueba de auto-análisis. Este tipo de pruebas a muchos no nos gustan, pero el de esta mañana se titula *Examine su co-responsabilidad cristiana durante el año que termina*. Algunas de las preguntas son:



1. ¿Ha asistido a los servicios religiosos todos los domingos que ha estado físicamente disponible?
2. Si se ofreció de voluntario o fue designado a una posición, ¿cumplió sus responsabilidades de una forma tal que puede mirar hacia atrás sin sentir dudas?
3. ¿Ha ofrecido sus servicios cuando sabía que eran necesarios?
4. ¿Ha cumplido sus promesas financieras?
5. ¿Ha asumido que dado que es miembro de su iglesia, el éxito o fracaso de esta se refleja en usted?

Y así siguen las preguntas hasta llenar la página. Algunos sentiremos la punzada de la conciencia, y sin terminar la prueba pasaremos a la sección de deportes, sociales o caricaturas.

Otros la terminarán y encontrarán que si han respondido la mayoría de las preguntas con un sí, seguramente sentirán que han sido siervos buenos y fieles.

¿Qué tan viva estuvo este año nuestra fe?

¿Qué tanto la reviviremos el próximo? 

